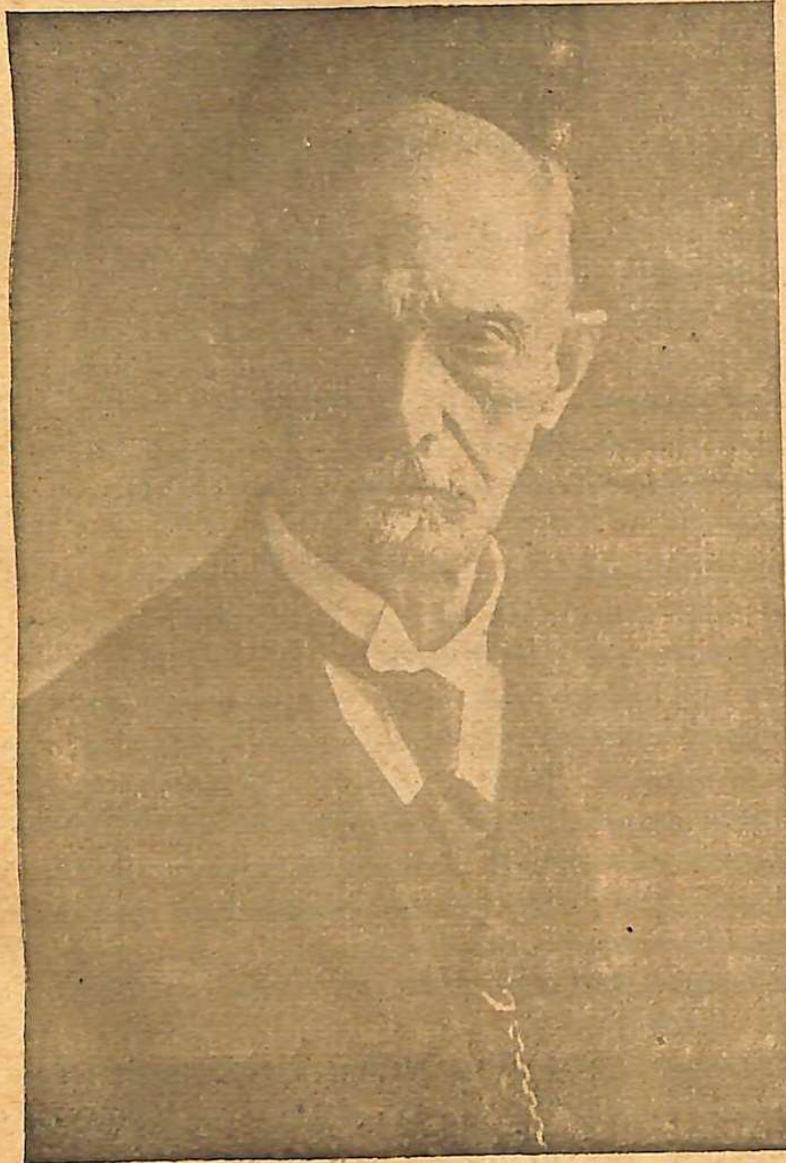


Colaboración profesional

## Don José Ma. Escobar

Por JOSE Ma. JARAMILLO Mtz.

“Enfermedad moral de nuestra raza, o de lo que llamamos así, es tener del **derecho** una concepción colosal y del **deber** una noción liliputiense”., y tan dura y amarga verdad aumenta en precisión y magnitud, si pensamos que no sólo en el espacio, sino también en el tiempo dislocamos la relación entre estas dos obligaciones supremas



del individuo, porque antes de medir y cumplir los deberes, reclamamos, imperiosos, derechos generalmente exagerados, olvidando que el cumplimiento del deber es el origen del derecho, y que este es más claro y firme cuando el deber ha sido cumplido íntegramente, como la super estructura de un puente, muros y obras metálicas, no pueden erigirse con seguridad mientras no tengan fundación sólida y estable.

Muy pocos de nuestros hombres tienen, como don José María Escovar, pleno derecho para decir que no quedan incluidos entre los atacados por la dolencia racial que señala Merchan. Geómetra y analista sobresaliente, aplicó sus poderosas y claras facultades a investigar cuáles eran sus deberes para cumplirlos íntegra e inteligentemente, con la severidad sobria y discreta que su elegancia intelectual, refinada por la práctica de las altas matemáticas, hacían de él una cumbre moral, que como un obelisco monolítico, símbolo de la eternidad entre los egipcios, se destacaba en el panorama social de Antioquia.

La obra educativa de Don José Ma. Escovar es ejemplar y habrá de perdurar. Principió por educarse a sí mismo, sometiendo desde temprana edad sus poderosas facultades al freno de la lógica, con acerada y firme voluntad y tan completo resultado, que lo que su esfuerzo constante conseguía, quedaba definitivamente adquirido, llegando a ser en él manera de ser, por evolución armónica, formando así el Profesor eminente y el carácter noble y fuerte que tanto lo distinguieron.

No sabría yo decir que sobresalía más en el matemático, si la intuición poderosa del geómetra, que como decía E. Poincaré de J. Bertrand, lo hacía ver en el espacio la solución del problema que trataba, visión que le permitía expresarse, con sobriedad y claridad deslumbradoras; o si era la sutileza y elasticidad mental del analista, que como Ch. Sturm en sus cursos de Cálculo infinitesimal y Mecánica Analítica o L. Carnot en su admirable Metafísica del cálculo infinitesimal, penetran agudos en la cuestión y desentrañan la solución de ella con tan elegantes demostraciones y tanto ingenio que llegan a ser métodos personales que pueden ser objeto de conferencias como las de Máximo Bocher en la Sorbona sobre los Métodos de Sturm.

Con cuanta razón decía Efe Gómez, cuando en 1926 el cuerpo de ingenieros de Antioquia ofreció al Maestro Escovar el homenaje de su admiración y su cariño:

“Me parece estar viendo a esta juventud, ardiente, generosa con sed hidrópica de llegar a sér, que se apretaba en la Escuela de Minas en torno al Maestro, ese profesor de almas; que no se preocupaba por la especialidad, por el diploma, **“que no es Napoleón quien hace Mariscales sino la victoria”**; que el centro de gravedad dinámica del hombre está en esa resultante de fuerzas vivientes, que conspiran a formar el sentido total, el sentido común, que la incógnita de todos los problemas se busca tanto con el corazón como con el cerebro.

“No trazaba el Maestro curvas cerradas, todo era amplio, ciclópeo, asímptótico; esbozos másculos, potentes. Ninguno de sus discípulos cerró el ciclo trazado por él; esas cosas no se terminan; se inician y se prosiguen luego en devenir eterno.

¡Cuántos de sus discípulos muertos, caídos en la brecha, batallando! Cuántas tumbas! Cuántos naufragios! Y ni un solo naufragio moral! Ni uno solo!

En tanto los supervivientes, sin perder el contacto intelectual del Maestro, luchan, luchan! El triunfo o la derrota, qué importan? El objeto del vivir—el Maestro lo ha enseñado con su ejemplo—es tejer una existencia fecunda y noble y pura!”

El espíritu del maestro habrá de perdurar en la Escuela Nacional de Minas y quienes de ella salgan, habrán de situar siempre el Deber antes que el Derecho, teniendo de ambos noción armónica y proporcionada, cumpliendo el primero y reclamando el segundo, con integridad e inteligencia, sin ruido y sin alarde, perseverante y valerosamente.

El Maestro Escovar halló el meridiano que orienta la Escuela Nacional de Minas de Medellín hacia un ideal de progreso indefinido, que como la estrella Polar vista del Ecuador aparece cerca al horizonte, pero que al moverse hacia ella se ve cada día más lejana, cada vez más alta, en el zenit, cuando se llegue al Polo. Así nuestra Escuela, mejorando año tras año métodos y organización, biblioteca y laboratorios, dará a Colombia en general, y a Antioquia en especial, hombres de estudio y de trabajo que en la lucha diaria puedan mostrar que la eficiencia no hace ruido, y que silenciosa y tenaz va siempre adelante.